

Berbetan
-15-

GÉNERO Y MIGRACIÓN

Laura Oso





GÉNERO Y MIGRACIÓN

Laura Oso

Catedrática de Universidad

ESOMI- Facultade de Socioloxia, UDC

Directora Adjunta Comisaria-CISPAC

Imagen:
Picasso

Laura Oso es catedrática de Sociología en la Universidad de A Coruña y coordinadora del ESOMI, Equipo de Investigación Sociedades en Movimiento, que está compuesto por más de treinta personas y que está realizando investigaciones con cinco proyectos del Plan nacional, tres europeos y dos autonómicos.

Hoy nos va a hablar de género y migraciones internacionales.

En primer lugar, quiero agradecer su invitación tanto a Ikuspegi como a Begirune. En efecto, voy a hablar sobre género y migración y para ello lo primero que voy a hacer es un recorrido sobre cómo se ha trabajado este tema a nivel internacional, cuándo surge el interés por estudiarlo, cómo empieza a plantearse y cuáles son los principales trabajos y aproximaciones teóricas que se han realizado. Después de esta introducción teórica, voy a

presentar cómo se han desarrollado las migraciones generalizadas en el Estado español, lo cual puede servir para contextualizar y ver las diferencias que puede haber con Euskadi, porque éste es un tema que estáis trabajando intensamente y puede servir para dar algunas pistas de cara a la intervención social. Finalmente, aterrizaré con unas conclusiones generales sobre esta cuestión.

Para presentar la cuestión, voy a comenzar planteando cuáles han sido las distintas fases en el tratamiento del tema género y migración en el plano internacional.

LA INVISIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN FEMENINA

Éste es un tema muy reciente y podemos decir que realmente hasta bien avanzados los años 70 la mayoría de los trabajos que se hicieron estaban centrados en la migración masculina y había muy pocos estudios que hicieran referencia a las mujeres migrantes. En un artículo que escribí hace tiempo con una colega francesa, Christine Catarino, decíamos que el foco de atención de los estudios migratorios estaba puesto en la producción, en la esfera productiva. Es una etapa en la que las teorías sobre migraciones se fundamentaban, sobre todo, en una aproximación economicista. Desde la teoría neoclásica se pensaba que el migrante era un actor individual que tomaba una decisión en base a los costes y los beneficios del desplazamiento, basada en la figura del “homo economicus”.

Por otro lado, desde un enfoque estructuralista, la teoría de corte más marxista y más centrada en los sistemas mundiales tampoco visibilizaba la migración de mujeres, porque su foco estaba puesto en las desigualdades existentes en el sistema capitalista mundial entre los trabajadores de la periferia respecto al centro. Y si nos ponemos a pensar en quiénes son los actores de la revolución, por lo general se considera que éstos son también hombres.

De esta manera, tanto desde una perspectiva más economicista y centrada en un aspecto neoclásico del individuo racional como desde una más estructuralista, que piensa en las desigualdades Norte-Sur y más en concreto en el ejército de reserva de trabajadores que se desplaza del Sur al Norte, no se consideraba a las mujeres como actrices de la migración. Estos enfoques, influenciados por el estereotipo de la mujer económicamente inactiva y confinada al espacio privado del hogar, mantuvieron a las mujeres migrantes en la invisibilidad durante muchos años. Así, hasta bien entrados los años 70 casi no se hablaba de la participación de las mujeres en las migraciones internacionales. Existen muy pocos trabajos que abordaran la migración femenina, sólo

algún estudio de historiadores o historiadoras sobre migración y servicio doméstico.

Hay que saber también que dentro de esta invisibilidad entra en juego el hecho de que hasta los años 90 las estadísticas oficiales no se publicaban por sexo. Hoy en día esto nos parece impensable, pero recuerdo que, en esa época, colaborando en unos estudios dirigidos por Antonio Izquierdo para el Instituto de la Mujer, tuvimos que pedir una explotación extraordinaria al Ministerio del Interior y al Ministerio de Trabajo para que nos dieran los datos desagregados por sexo, porque no se publicaban. En ese momento los datos del padrón del INE no eran todavía consistentes y trabajábamos con datos de permisos de residencia y de permisos de trabajo. Y tuvimos que pedir una explotación extraordinaria para poder hacer esto. En el caso de los datos de la OCDE tampoco se desagregaban por sexo. Todo esto contribuía a la invisibilidad hasta que se empezó a implantar este discurso sobre la feminización de las migraciones, que era una forma de reivindicar que también había muchas mujeres y que era muy importante hablar de las mujeres migrantes, porque estadísticamente había una feminización. Tampoco debemos olvidar que una causa para la invisibilidad de la migración femenina la podemos encontrar en los trabajos que ocupan las mujeres, como los de limpieza y cuidados, porque los empleos en la economía sumergida muchas veces no se contabilizan en las estadísticas.

LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES QUE SE QUEDAN “LEFT BEHIND” EN LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

A partir de los años 70 y 80 podemos decir que la participación de las mujeres en las migraciones empieza a visibilizarse gracias a algunas aproximaciones teóricas que provienen de las economistas feministas, como Lourdes Benería, investigadora de origen catalán, de reconocido prestigio internacional. Estas académicas empiezan a sacar a la luz que las tareas que se realizan para la reproducción de la fuerza de trabajo (domésticas, de cuidados), son también un trabajo. Esto es algo que hoy en día nos parece obvio, pero en los años 70 y 80 no lo era. Y resulta muy relevante, porque va a visibilizar todo el trabajo que realizan las mujeres y que hasta entonces era invisible. Por otro lado, las economistas feministas también se van a preocupar

por estudiar el impacto de las políticas de ajuste estructural en los hogares de los países del Sur global, tema que despertó especial interés en América Latina Y en el marco de estos estudios empiezan a abordarse las dificultades que encuentran las mujeres que se quedan en el país de origen mientras migran sus maridos. Por ejemplo, el impacto que tienen las políticas de ajuste estructural sobre la educación o sobre la alimentación de los hijos. Y cómo muchas de las mujeres, que se quedan solas porque sus maridos emigran, se convierten en cabeza de familia de los hogares y tienen que ocuparse de todo: de la educación, de la salud, de mantener a la familia y también de trabajar, aunque sus maridos manden remesas. A partir de estos trabajos se empieza a visibilizar el papel de las mujeres en las migraciones, porque vamos a constatar que los movimientos poblacionales no son sólo una cuestión del individuo racional que coge su maleta y decide que se va, sino que también hay una mujer que se queda y que es parte fundamental de ese proceso migratorio, porque está sustentando a la familia en el país de origen. Este cambio es muy importante, porque abre la cabeza a pensar de otra manera y a estudiar la dinámica del hogar transnacional, incluyendo el interés por abordar las migraciones desde su impacto en el desarrollo.

LA FIGURA DE LA MUJER INMIGRANTE REAGRUPADA

Tras la Segunda Guerra Mundial Europa vivió un crecimiento muy fuerte y debido al déficit demográfico necesitaba trabajadores, porque muchas personas en edad activa habían fallecido durante la guerra. En este momento se llevó a cabo una política llamada de “guest workers” o trabajadores invitados. La Europa fortaleza, que cierra las fronteras, que tenemos hoy en día, responde a una configuración política posterior. En este contexto de trabajadores invitados se llevó a cabo una política activa de llamada de mano de obra para que acudieran migrantes a realizar trabajos que era necesario cubrir. Un ejército de reserva fundamental, en un contexto de crecimiento económico, especialmente en el sector industrial.

Tras la crisis del petróleo, a partir de los años 1974 y 75, Europa decide cerrar sus fronteras y piensa que los trabajadores invitados van a volver a sus países de origen. Efectivamente algunos retornaron, pero se percibió que el flujo de llegadas se mantuvo debido,

entre otras razones, a que muchos de los trabajadores decidieron instalarse y traer a sus familias. Se constató que en los flujos de llegada había un peso relevante de mujeres que migraban en el contexto de la reagrupación familiar.

En los países del norte y del centro de Europa, contextos tradicionales de acogida de inmigración, este hecho suscitó una producción científica que visibilizó el papel de las mujeres en las migraciones. No obstante, esa visibilización se hacía adjudicando a las mujeres un rol secundario, porque no eran las protagonistas del éxodo sino que aparecían en la escena “siguiendo a sus maridos”. Al hombre, se le seguía considerando como el principal protagonista de la migración, el principal actor económico y trabajador. Y se pensaba en las mujeres desde la figura de la esposa reagrupada, desde un rol secundario, vinculado al papel del marido.

LA APERTURA A LA FIGURA DE LA MUJER PROTAGONISTA DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

A partir de finales de la década de los 80 y principios de los 90 se produce un cambio muy importante con la apertura conceptual a la figura de la mujer migrante. Se empieza a visibilizar la mujer que migra con el principal objetivo de insertarse en el mercado de trabajo y que lo hace sola y de forma autónoma. Este cambio va a permitir sacar a la luz la migración femenina y el papel de las mujeres en las migraciones internacionales. Mirjana Morokvasic fue una de las autoras pioneras en el estudio del tema de género y migración. Publica el año 84 un artículo titulado “Birds of passage are also women”, “Las aves de paso también son mujeres”, en relación a otro artículo de un autor muy clásico llamado Michael Piore que se titulaba precisamente así: “Birds of passage”. El artículo de Morokvasic supuso un antes y un después, porque en él denunciaba la invisibilidad que históricamente ha tenido la migración femenina.

En las últimas décadas podemos ver cómo la literatura científica ha mostrado un interés creciente en los estudios de género y migración. De hecho, hay algunos autores de perspectiva teórica estructuralista, como Stephen Castles o Mark Miller, que llegaron incluso a afirmar a finales de los años 90 que la feminización de la migración era una de las cinco características que definían la era de la migración

en ese momento. Y que alguien como Castles diga esto significa que la mirada está cambiando y que empieza a haber una visibilidad interesante de las migraciones femeninas. Lo importante del hecho de que se visibilice a las mujeres migrantes es que ya no se les ve desde la perspectiva de las mujeres que son reagrupadas o que tienen un rol secundario, sino que son vistas como actrices de la migración, como pioneras y también como parte de ese ejército de reserva, de la migración laboral. Ahí es donde radica el cambio fundamental. Así, en los

años 90 nos adentramos en una época en la que empieza a predominar lo que se ha denominado “discurso sobre la feminización de las migraciones”. De hecho, en esta época los principales trabajos que se publicaban sobre migración femenina o sobre género y migración parecía que tenían que cumplir con el ritual de mostrar que había una invisibilidad y que estadísticamente había una feminización de la migración, porque parecía que una forma de justificar por qué nos interesábamos por las mujeres migrantes era precisamente por ser numerosas.

EL DISCURSO SOBRE LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES

- El discurso sobre la feminización de las migraciones. La perspectiva del AGENCY. Mujeres inmigrantes protagonistas activas de los movimientos poblacionales.

PODEMOS HABLAR DE UNA FEMINIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS?

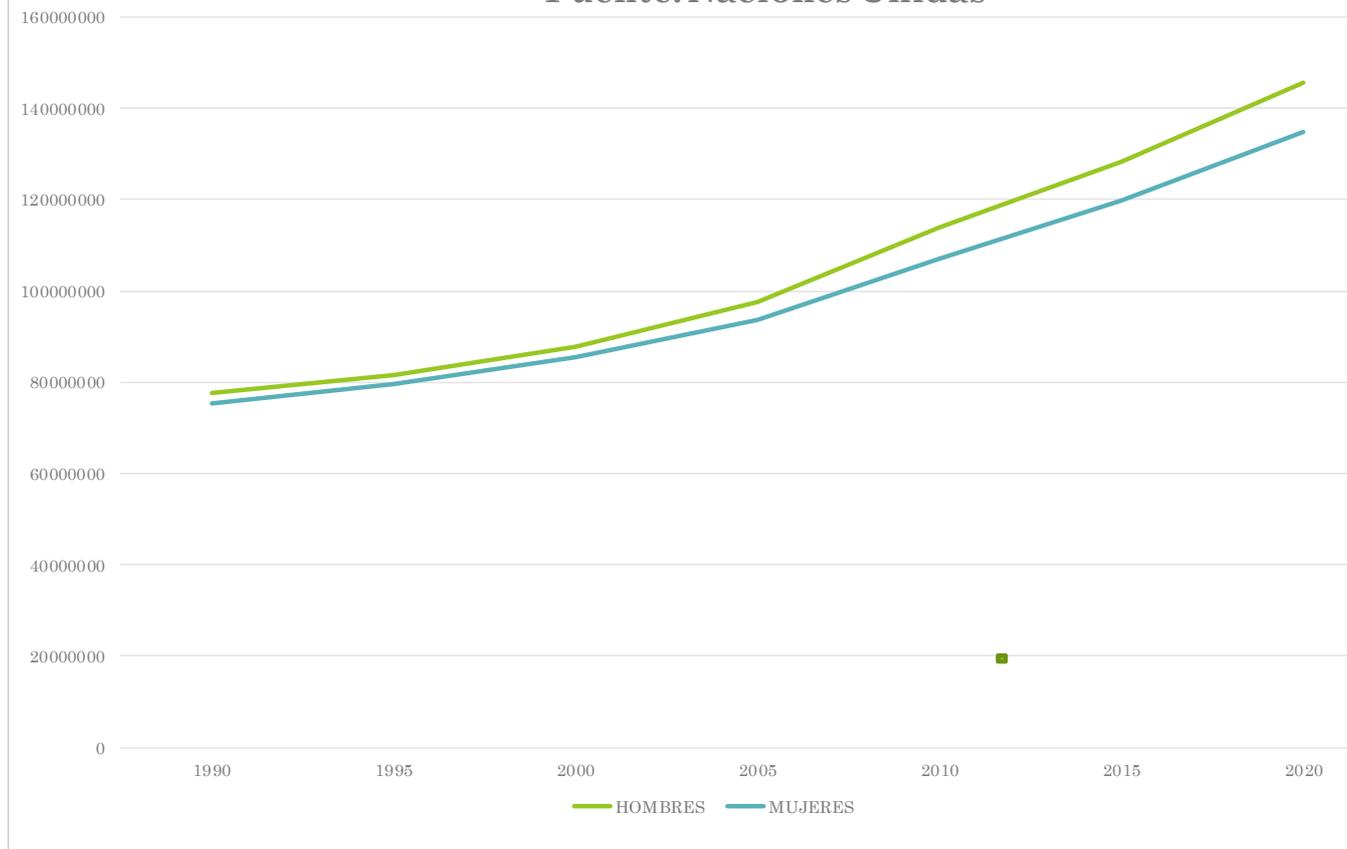
Oso, L.; Jean-Pierre Garson (2005): The feminisation of international migration, “Migrant Women and the Labour Market: Diversity and Challenges”, OECD and European Commission Seminar, Bedford Hotel, Brussels, 26-27 September, Room document n° 1.
http://ec.europa.eu/employment_social/employment_analysis/imm/imm_migrwom_05_oso_gars_en.pdf.



En este contexto, Jean Pierre Garson, que era en ese momento el responsable de la OCDE para las migraciones, me invitó a escribir un paper con él sobre el tema de la feminización de las migraciones, porque estaba como muy de moda. Así, recogimos algunos datos sobre cómo habían cambiado las tendencias indicando el porcentaje de mujeres en relación al de hombres en las migraciones internacionales. Los datos disponibles los publica Naciones Unidas y permiten hacer una estimación del porcentaje de

hombres y mujeres dentro del conjunto de migrantes internacionales en el mundo. No sé qué me diríais si os preguntara si a nivel mundial migran más los hombres o las mujeres. Pues bien, si cogiéramos a todos los migrantes del mundo y nos hiciéramos esta pregunta o si nos planteáramos si hay una feminización de las migraciones podríamos comprobar que el porcentaje de mujeres ha ido ascendiendo, pero de forma pausada.

Stock de migrantes Internacionales en el mundo. Fuente: Naciones Unidas



Según la División de Población de Naciones Unidas, en 1960 el porcentaje de mujeres respecto al total de migrantes era del 46.6% y en el año 2000 este porcentaje ascendió al 48.8%. El año 2005 el porcentaje volvió a ascender al 49.6%, pero en el año 2019 descendió al 48%. Es decir, que desde 1960 ha habido un porcentaje muy parecido de hombres y de mujeres migrantes, la diferencia es muy pequeña. Además, lo sorprendente es que en los últimos años no ha habido una feminización, sino más bien una masculinización. Viendo los datos desde 1960 hasta 2005 sí que se puede hablar de una cierta feminización, pero son sólo tres puntos porcentuales en estos cuarenta y cinco años. Y en los últimos años ha habido incluso un descenso porcentual. Entonces, tal vez más que una feminización muy fuerte lo que ha habido es una feminización del discurso migratorio, en el sentido de que nos hemos dado cuenta de que las mujeres también migran. Pero es que ya lo hacían en los años 60, siempre han migrado. Por ejemplo, las migraciones internas de empleadas del hogar del campo a la ciudad han sido protagonizadas muy mayoritariamente por mujeres. Es una evidencia

que en América Latina estas migraciones internas están muy feminizadas. Así, más que una tendencia estadística a una fuerte feminización lo que se ha feminizado es el discurso migratorio, tomando conciencia de la importancia de las mujeres. Yo siempre digo que el enfoque de género consiste en ponernos las gafas y empezar a ver algo para lo que antes éramos miopes.

Por otro lado, el hecho de que la teoría de migraciones empezara a tener otros enfoques alternativos a esas perspectivas economicistas clásicas también contribuye a visibilizar la migración femenina. Como bien sabéis, en los años 90 empiezan a surgir perspectivas teóricas novedosas, muchas de ellas de calado más sociológico. Por ejemplo, la teoría de redes, que elaboran autores como el sociólogo Alejandro Portes, o la Nueva Economía de la familia, de la mano de algunos pensadores clásicos como el economista polaco Oded Stark. La teoría de redes plantea que hay factores sociales que explican

la migración. Ésta se explica por esas cadenas migratorias que todos conocemos. Por ejemplo, llega una persona de Paraguay a un determinado barrio y a partir de ahí empieza a llamar a sus familiares, a sus amistades y a sus vecinos. Y así se va generando una red social que explica también las migraciones, no es sólo la oferta y la demanda del mercado de trabajo. No es sólo un individuo que un día en su casa hace una relación de coste-beneficio y decide coger la maleta. Por otro lado, la Nueva Economía de la familia empieza a plantear que la migración forma parte de decisiones familiares de maximización de riesgos y beneficios en los hogares. De tal manera que las familias en los países de origen se plantean que emigre una persona de la familia y que otros se queden allí con el objetivo de maximizar los ingresos. Pero ya no es el actor individual el que decide sobre la migración, sino que lo hace el conjunto de la familia. Esta mirada hacia la familia es más social, porque realmente es en la familia donde se toman las decisiones. Es muy difícil que tomemos las decisiones como actores individuales racionales. Y así, se empieza a pensar la migración en el marco de estrategias familiares y de los hogares en el país de origen. Todo esto facilita el enfoque de género, abrir la mirada y ponerse esas gafas que permiten visibilizar las migraciones femeninas. En este contexto, en los años 90 y a principios de los 2000, se produce una visibilización a partir de estas teorías y de otras como el transnacionalismo.

La perspectiva transnacionalista, que seguro que habéis trabajado, supone un paradigma que se va a implantar en los años 90, cuando se empieza a pensar que las migraciones son procesos que se tienen que entender dentro de las dinámicas que existen entre los países de origen y los de acogida. Cómo las familias mandan remesas no sólo de dinero, sino también sociales, con ideas y regalos. Y si pensamos en el transnacionalismo estamos facilitando la mirada de género, porque ya no sólo tenemos en cuenta al protagonista migrante y su inserción en la sociedad de acogida, que es la mirada más clásica de las migraciones. Porque generalmente los estudios clásicos sobre inmigración se centran en mirar a la sociedad de acogida y la integración de los migrantes. Pero la mirada transnacional permite entender esas dinámicas. Por ejemplo, nos permite entender por qué una mujer que es maestra y de una clase media, no necesariamente muy empobrecida, decide emigrar para trabajar cuidando a personas mayores, aunque esto suponga para ella un proceso de movilidad social descendente. Sólo podemos entender estos procesos si tenemos en cuenta esas dinámicas transnacionales

y si consideramos que las decisiones de la migración se toman en esos contextos familiares. Porque lo que quiere esta mujer es mandar dinero a su país de origen para que sus hijos puedan ir a una escuela privada, para poder construir una casa o para poder montar un negocio. Y toda esta mirada transnacional permite entender más el enfoque de género.

A partir de los años 90 se empieza a implantar una visión según la cual algunas autoras empiezan a hablar de cómo de forma paralela a la globalización de la producción, de cómo las grandes empresas deslocalizan la producción a los países del Sur para ahorrar costes, se está produciendo también una globalización de la reproducción social. El hecho de que las mujeres en los países del Norte se inserten en el mercado de trabajo más cualificado hace que se genere un vacío de la reproducción social que es ocupado por mujeres migrantes que van a realizar esos trabajos de cuidados y de servicio doméstico. Lo interesante de este proceso es que este análisis, que antes se hacía sólo para los trabajadores que iban a la industria y que trabajaban en sectores más masculinizados, se empieza a aplicar también a la esfera reproductiva. Con lo cual, se empiezan a conceptualizar también estas migraciones en el marco de lo que algunas autoras, como Arlie Russell Hochschild, llaman “cadenas globales de cuidados”. Este concepto se le ocurrió a Hochschild y se hizo muy famosa por ello, pero realmente el trabajo realizado por otras autoras como Truong Thanh-Dam, que es anterior, se lo puso muy fácil a Hochschild.

Esta idea de las cadenas mundiales de cuidados significa que una mujer que se llama Elisa, por ejemplo, emigra desde Ecuador a España para trabajar en una casa en la cual hay una mujer que se llama Isabel y que se ha insertado de manera cualificada en el mercado de trabajo porque es, por ejemplo, dentista. Y, a su vez, Elisa deja en Ecuador a sus hijos a cargo de su madre. O incluso puede dejar a sus hijos cuidados por otra empleada de hogar, que es una migrante del medio rural a la ciudad. De esta manera, al final te encuentras con estas cadenas globales de cuidados, que hacen que nadie esté cuidando a sus propios hijos y que realmente explican por qué hay tanta demanda de trabajo en el sector de los cuidados en Galicia o en Euskadi.

Cabe preguntarse aquí qué aporta esta perspectiva de género a los estudios sobre migraciones. Y yo creo que más allá de visibilizar la migración femenina,

lo que ya de por sí es importante, también aporta un análisis más fino, porque te permite no sólo estudiar el tipo de empleo y las condiciones laborales de los migrantes, sino también ir a los hogares transnacionales y entender cómo estos hogares hacen frente a las tareas productivas y reproductivas de forma articulada en este contexto de migración y de globalización del trabajo tanto de producción como de reproducción. Esa mirada de género es útil no sólo para estudiar a las mujeres migrantes, sino también para estudiarnos a nosotros y nosotras como sociedad y para abordar las migraciones en su conjunto de una manera más fina y más compleja. Porque vamos a introducir elementos económicos, pero ya sabemos que la economía no lo es todo. Por ejemplo, sabemos que muchas mujeres vienen de sus países huyendo de situaciones de violencia doméstica. Y también sabemos de diversos colectivos que salen de sus países escapando de distintos tipos de persecuciones. Las migraciones son complejas y hay que entenderlas en su dinámica transnacional, en las estrategias familiares y en los hogares, y teniendo en cuenta las emociones. Y todo esto es lo que te da también la mirada de género.

Una vez contextualizada la cuestión voy a introducir el tema de cómo se empiezan a desarrollar las migraciones femeninas en España y vamos a intentar ver por qué se producen. Porque esto tiene también mucho que ver con los cambios que ha habido no sólo en nuestra economía sino también en nuestra sociedad. Vamos a intentar entender las migraciones femeninas mirando también a nuestros propios hogares. Otra idea que me parece muy importante es que no debemos olvidarnos del pasado. En este sentido, me parece interesante recordar cómo las mujeres españolas también fuimos emigrantes domésticas. Para ello, he traído algunos testimonios, apenas unas breves pinceladas, para que tengamos en cuenta que cuando hablamos de género y migración no sólo tenemos que plantear el tema de las mujeres inmigrantes en España, sino que también debemos recordar nuestro pasado como país de emigración y toda una corriente migratoria que hubo en los años 60 y 70 y que está totalmente invisibilizada en la literatura.

**ALGUNOS TESTIMONIOS
EMIGRACIÓN EN DESDE EL ESTADO ESPAÑOL
A PARIS (60-70)
TRABAJO DE CAMPO (OSO, 2004)**



Mujeres que emigraron a algunos países de Europa para trabajar sirviendo en casas. En concreto, voy a recoger algunas ideas de un estudio que hice en

París sobre estas mujeres, que eran empleadas de hogar y porteras, porque hubo un nicho ocupacional muy fuerte en porterías de barrios de clase muy

alta. Y esto debe servir para que comprobemos que esta migración tiene unas pautas muy similares a la inmigración de mujeres, sobre todo latinoamericanas, pero también de otros orígenes, a España. Me gusta recordar el pasado, porque nos sirve para ver cómo

las pautas se repiten de una forma muy parecida. Esta migración se desarrolla en los años 60 y 70 y tiene que ver con la masiva ola de emigración que hubo en este contexto de trabajadores invitados o “guest workers” al que me he referido antes.

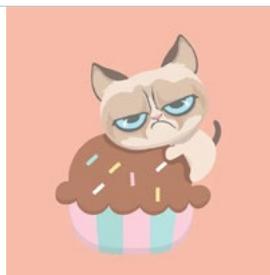
LA CRIADA ESPAÑOLA

- Empleadas de hogar y porteras en París
- Características:
 - Una población de origen rural
 - Bajo nivel de instrucción
 - Dificultades del idioma
 - Galicia, Valencia, Andalucía, Asturias...



Como vemos en la imagen, incluso se hicieron algunas películas relacionadas con esta emigración de mujeres españolas a Francia. Hay un clásico que se llama “Españolas en París”, dirigida por Roberto Bodegas en 1971, y que es la primera película que protagonizó Ana Belén ya en su etapa adulta. Os recomiendo esta película porque cuenta la historia de

estas mujeres que desembarcan en París, muchas de origen rural y con un nivel de instrucción muy bajo. Más recientemente, el año 2010, se hizo otra película titulada “Las chicas de la 6ª planta”, en la que, entre otras, actúan Carmen Maura y Natalia Verbeke, y que también recuerda la historia de estas mujeres que iban a servir.



LE GATEAU ¡MENUDO PASTEL!

- “Un día me dice la patrona: para postre, nos saca el gato. Y dije: ¡Ay!, Dios mío, hasta esto comen, esta gente debe de ser muy rara. Me tocaron la campanilla los señores y llevé un cuchillo y una bandeja con el gato y una servilleta. Con un cuchillo, así de grande. Até al gato con un una servilleta para que saliera lucido, le até bien para que se mantuviera, las patitas bien ataditas. Yo decía: ¿pero dónde me he metido? Estaba llena de arañazos, pero me dije que no me importaba, para que así estuviesen contentos”. (Trabajo campo, Oso, 2004)

En la imagen podéis ver un pequeño fragmento del trabajo de campo al que me refería antes. Conviene recordar aquí que estas mujeres eran de origen rural

y es una anécdota que cuentan muchas de ellas en relación con el malentendido entre “gateau”, pastel en francés, y gato.

RESUCITANDO LA MEMORIA DEL PASADO

- “Pasar los mejores años en el extranjero ahorrando ¿para qué? ¿por qué nos hemos privado del país? Hemos sufrido tanto del añoro del país y decimos ¿para qué nos ha servido? ¡Mira cómo viven en España! Tienen todo como nosotros o mejor. Sufrimos de ser extranjeros y de no tener el cariño de nuestro país”.
- Yo digo que tanto decir que nos vamos y al final me voy a ir a España en un ataúd. Vienes aquí para irte y nos vamos metidos en el ataúd”
- (Extractos de entrevista sustraídos del trabajo de campo, emigrantes españoles en París, Oso, 2004)

Bien, estas historias nos sirven para concluir que es importante resucitar la memoria del pasado. Aunque el perfil migratorio de las mujeres inmigrantes que llegan ahora a España es muy diferente, porque se trata de personas con un nivel de instrucción medio e incluso medio alto.

Y creo que también es importante recordar que en nuestra historia como país de emigración seguro que hubo muchas mujeres de Euskadi que salieron de aquí. Desde luego, en Galicia hubo muchísimas.

Vamos a ver ahora cómo se pasa de esa emigración de mujeres españolas a Europa a que España se convierta en un contexto de recepción y acogida de población inmigrante. Como bien sabéis, este contexto surge sobre todo a finales de los años 80. España se configura en ese momento como un país de inmigración y empieza a recibir inmigrantes. Desde una mirada de género lo que se empieza a ver en este contexto es el desarrollo de algunas corrientes laborales muy feminizadas en función de su nacionalidad. Según su país de origen va a haber colectivos más o menos feminizados. Por ejemplo, empiezan a llegar mujeres dominicanas y los datos dicen que casi el 80% de las personas dominicanas que había en ese momento eran mujeres. Y lo mismo sucedía con las mujeres peruanas o con las filipinas. Eran mujeres pioneras de las cadenas migratorias, porque migraban ellas solas. Y ésta es una característica del conjunto del modelo migratorio del sur de Europa. Este modelo se caracteriza por la feminización por nacionalidad o por origen de algunas corrientes migratorias, aunque no de todas.

Las razones para el desarrollo de estas corrientes las podemos encontrar en el rápido aumento del nivel educativo de las mujeres del sur de Europa y

en su inserción cualificada en el mercado de trabajo. Sabemos que durante el franquismo las mujeres eran amas de casa, pero a partir de los años 80 hay una rápida inserción de las jóvenes generaciones en el sistema educativo y en la Universidad. Hasta el punto de que hoy en día hay más mujeres que hombres en la Universidad. Esta tendencia ha evolucionado de forma muy rápida y ha supuesto un cambio estructural muy fuerte en la sociedad, que tiene que ver también con la llegada de inmigrantes. La llegada de mujeres inmigrantes se explica a partir de nuestras transformaciones como sociedad.

Otro factor fundamental es el envejecimiento de la población, que genera un incremento en la demanda de servicios para el cuidado de niños y de personas mayores. Hay un vacío en la reproducción social y se necesita a alguien que haga ese trabajo que antes hacían las amas de casa. Y también debemos tener en cuenta que se ha producido un cambio imperfecto hacia la igualdad de género. Las mujeres nacidas en el sur de Europa nos hemos incorporado al sistema educativo y al mercado de trabajo, a la esfera productiva, pero no se ha dado una corresponsabilidad de cambio de trabajo reproductivo. Con lo cual, queda un vacío en la reproducción social. ¿Quién hace las labores del hogar y quién cuida a los mayores y a los niños?

Empleadas de hogar inmigrantes, una estrategia de resistencia de las empleadoras españolas

“Lo del cambio de la mujer española es también una engañifa el que estemos tan liberadas y tan contentas” “Sigue siendo responsabilidad nuestra lo del hogar”

“Son cosas puntuales (refiriéndose a la colaboración de su pareja en las tareas domésticas), a lo mejor un día se levanta y dice: voy a hacer paella. ¡Vale, va a hacer paella!, pero tienes que decirle: estoy cansada, ¡haz la cena! En cambio, tú llegas y eres una máquina: pum, pum, pum”

“Yo creo que, si ha cambiado algo, es que las mujeres han tomado conciencia, es decir, que ya no está la mujer resignada”

“O tienes a alguien que te ayude o tú la palmas directamente”

“Es que, si no, no hay solución. Tú llegas a tu casa y te pones histérica, entonces ¿qué pasa? Que surge la típica pelea”

“Yo creo que si no tuviera ayuda acababa con mi pareja, con mis amigos y con todo”

Fuente: Grupo de discusión con mujeres profesionales de clase media, empleadoras de mujeres inmigrantes, Madrid (Oso, 1998, pp.192-197)

El texto que aparece en la imagen recoge un fragmento de un grupo de discusión que hice el año 1998 con empleadoras de mujeres inmigrantes. Yo creo que ilustra muy bien cómo tenemos que entender la inmigración femenina en el marco de nuestras transformaciones como sociedad. Y no me refiero sólo a la transformación económica, porque es verdad que por ser un país más rico atraemos inmigrantes, sino también la transformación social relativa a los cambios tan fuertes que ha habido en las relaciones de género. Y esto a veces se nos olvida. Vamos a ponernos las gafas de género y vamos a mirarnos a nosotros mismos y a nosotras mismas. ¿Qué nos ha pasado? ¿Por qué necesitamos tantas mujeres inmigrantes?

En el texto de la imagen podemos encontrar algunas respuestas para estas preguntas. Después de leerlas podemos plantearnos qué otro rol están cumpliendo aquí las mujeres inmigrantes además del de cuidar a personas mayores y a niños. Y creo que la respuesta está clara: salvar a las parejas y a las familias para que, perdonad el estilo coloquial “no se den de hostias”. Gracias a que aquí llegaron muchas mujeres inmigrantes no ha aumentado la tasa de divorcios.

Estos testimonios son muy ilustrativos y después de leer esto os podría preguntar si pensáis que las transformaciones tan fuertes que ha habido en las relaciones de género, en el sentido de que la mujer se ha incorporado al sistema educativo y al mercado de trabajo y que hemos ido avanzando en la igualdad, han hecho que cambiemos el sistema patriarcal según el cual las mujeres se dedican a la reproducción y los hombres a la producción. Y no sé cuál sería vuestra respuesta.

Cabría decir que el sistema ha cambiado porque ahora en la producción trabajan las mujeres y los hombres, pero lo que me interesa destacar es que finalmente el sistema se está reproduciendo, porque están llegando otras mujeres que están sustituyendo a las que estaban antes en las tareas reproductivas y no ha habido una corresponsabilidad, que sería el camino al que habría que ir. Aunque yo espero que hoy en día con las parejas jóvenes sea diferente. Pero por eso digo que es muy importante que miremos a nuestra propia sociedad y a nuestros propios hogares y no sólo lo que ocurre en los hogares migrantes. Debemos mirarnos a nosotros y nosotras mismas y ver lo que nos está pasando. Y vuelvo a decir que para explicar la inmigración de mujeres hay que ponerse las lentes de género.

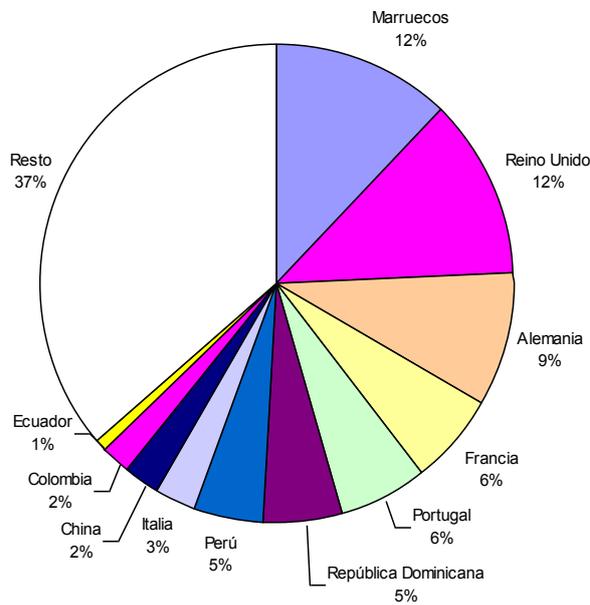
En cualquier caso, el recurso a la contratación de mujeres inmigrantes supone una estrategia de supervivencia y de resistencia para que estas mujeres profesionales puedan solventar la presión de su doble jornada y las tensiones de género que se producen en la unidad doméstica.

Volviendo al grupo de discusión que hemos visto antes, algunas mujeres contaban que sus maridos dicen que son muy feministas y que van a las manifestaciones con ellas, pero que luego está el “problema de la paella”. Es decir, que el marido, tal y como figura en el extracto de la entrevista, hace una paella los domingos, pero deja toda la cocina sucia y, además, luego durante el resto de la semana sigue siendo la mujer la responsable de las tareas domésticas. La cita de la paella ilustra bien la transformación imperfecta de los roles de género en nuestra sociedad. Tampoco debemos olvidar que esto no se queda en las familias y que ocurre en un contexto de falta de recursos, de apoyos y de políticas públicas que sirvan para hacer frente a la crisis de la reproducción social. Aunque tengo que reconocer que aquí en Euskadi estáis mucho mejor.

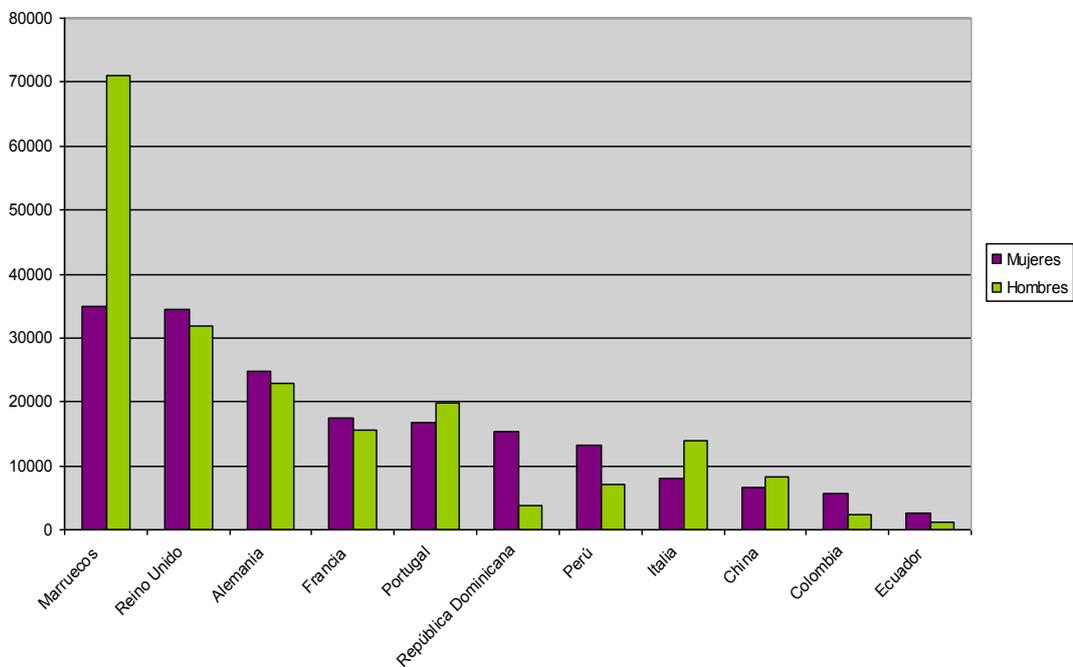
Lo que ocurre es que el modelo de provisión de los Estados del bienestar de los países del sur de Europa se ha conceptualizado como familiarista. Y esto quiere decir que los Estados delegan en las familias los cuidados de las personas dependientes ante la falta de políticas públicas.

Por ejemplo, este problema no ocurre en Suecia, o al menos no tanto, porque hay unas políticas públicas que permiten tener hijos a las familias jóvenes y que no todos los cuidados recaigan en las familias. Hay ayudas, hay residencias de mayores y hay mucha protección social. Con lo cual, no le echemos toda la culpa a las mujeres del sur de Europa, “que somos malignas” porque hemos decidido ponernos a trabajar y explotamos a las del Sur. Porque aquí falta una pata muy importante, que es la de la protección social por parte del Estado.

Mujeres extranjeras con permiso de residencia en vigor por principales países de origen, 1997
Ministerio del Interior



Extranjeros con un permiso de residencia en vigor por principales nacionalidades de origen y sexo 1997



Fuente: Estadística de permisos de trabajo a extranjeros, Ministerio del Interior

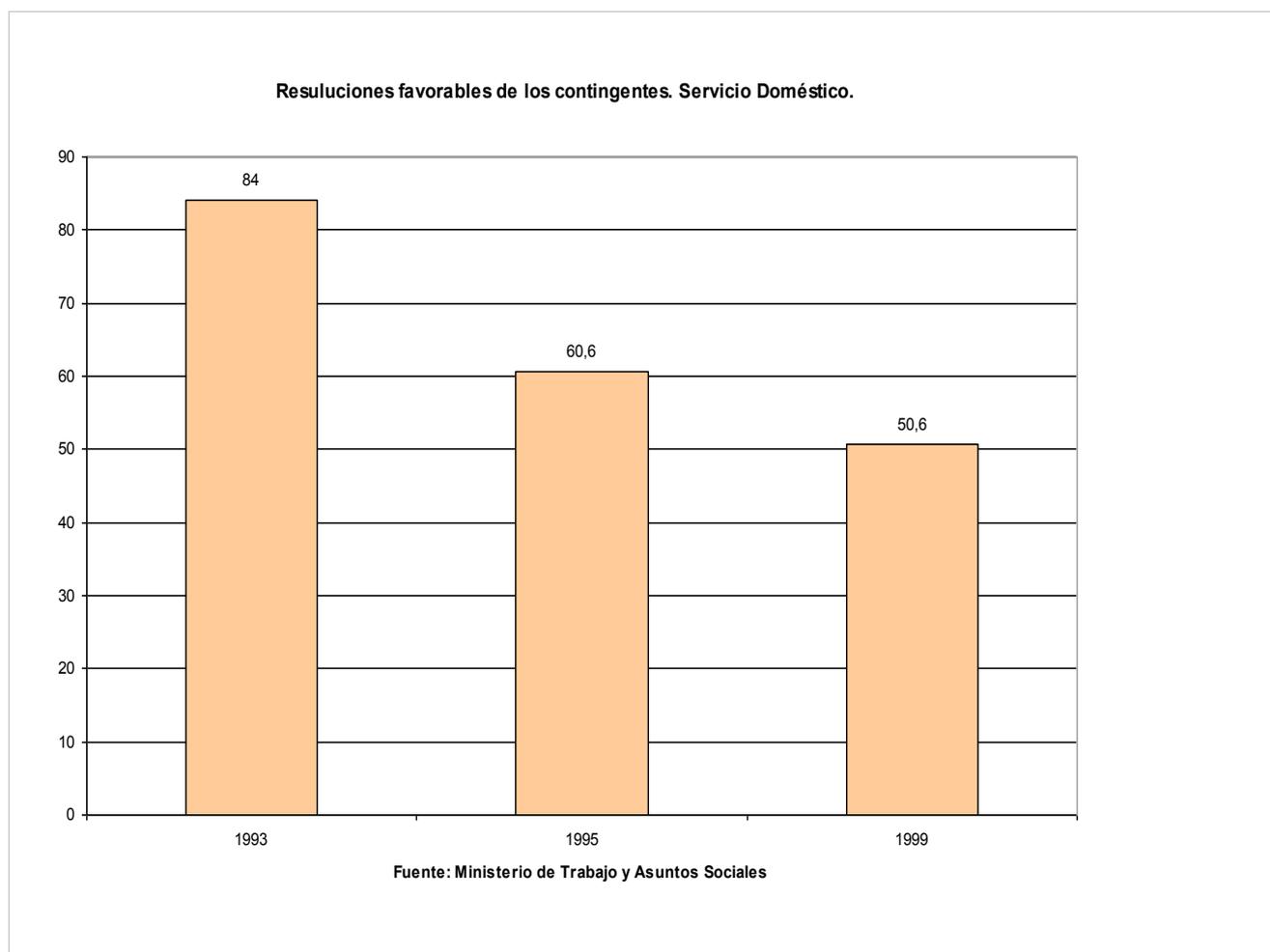
En estas gráficas podemos ver algunas cifras de la primera etapa de la llegada de estas corrientes feminizadas. En concreto, estas son del año 1997.

Ya os he dicho que en esta época se trabajaba sobre todo con estadísticas del Ministerio del Interior y con datos de permisos de residencia.

Vemos que empezaron a llegar muchas mujeres dominicanas, peruanas y colombianas. Y si miramos las barras por sexo se puede apreciar muy bien la feminización de algunas corrientes.

Por ejemplo, en el caso de Marruecos se trata de un colectivo muy masculinizado, lo mismo que en el de Europa. Justo lo contrario de lo que ocurre con las personas procedentes de la República Dominicana

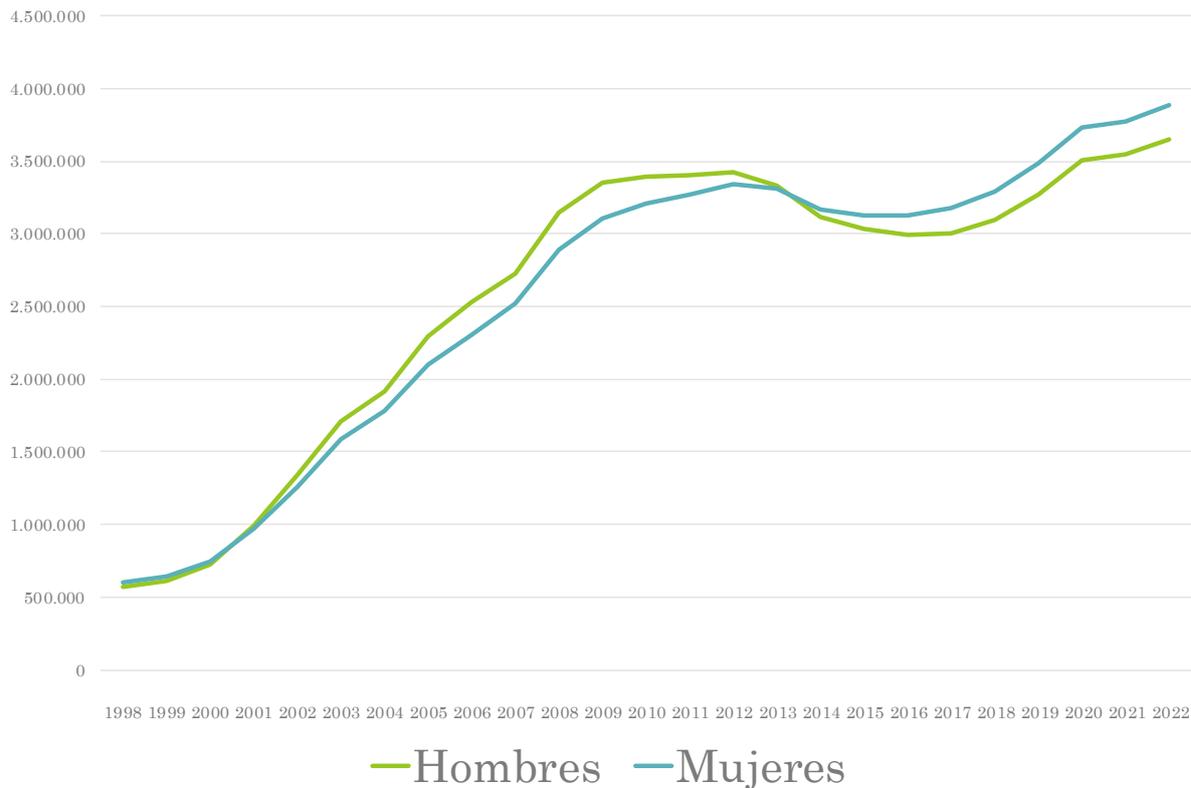
o de Perú, con un porcentaje muy alto de mujeres. Es conveniente recordar aquí que entre los años 1993 y 97 se produjo una crisis económica que afectó mucho al sector de la construcción. Y este contexto favorecía que emigraran las mujeres al haber menos trabajo para los hombres en este sector de la construcción. Además, la política de contingentes que se estableció en aquella época propiciaba la regularización de mujeres para el servicio doméstico.



En la gráfica podemos ver las resoluciones favorables de los contingentes. Por ejemplo, el año 1993 el 84% de las resoluciones favorables eran para servicio doméstico; en el 95, un 60.6% y en el 99 un 50%. Esto quiere decir que había mucho empleo para el servicio doméstico y sobre todo para mujeres internas, porque en esa época todavía había muchas mujeres autóctonas que trabajaban en limpieza, pero como externas. Estas mujeres llegaban, encontraban muy fácilmente trabajo como internas y se regularizaban vía contingente.

Además, el servicio doméstico interno facilitaba el alojamiento y la manutención. Y en cuanto las mujeres iban a trabajar como internas daba igual que fueran irregulares, porque no había inspecciones laborales. Todo esto hace que ésta fuera una muy buena vía de entrada. Como sabemos, la principal vía de entrada a España no ha sido en pateras, sino por Barajas y entrando como turistas. Nada más llegar podían empezar a trabajar y a pagar las deudas que contraían para realizar el viaje. Estas mujeres eran pioneras de las cadenas migratorias, porque era más fácil que ellas vinieran como avanzadilla y después ya se iban asentando.

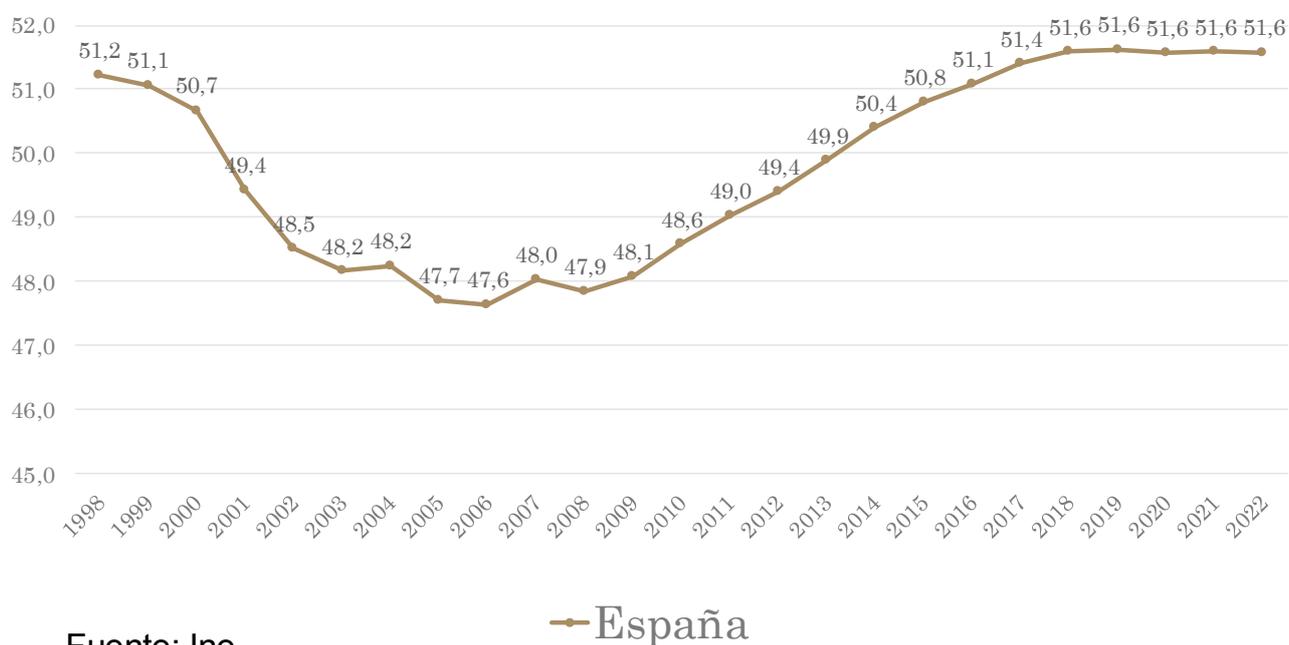
Población nacida extranjero. España. INE, PMH, 2022



Esta gráfica, que posiblemente conozcáis, refleja la evolución de la población nacida en el extranjero en el estado español. Lo que nos interesa de la gráfica a efectos de género es que podemos ver que a finales de los años 90 había una relativa paridad, había un porcentaje muy similar de mujeres y de hombres migrantes. Era una migración muy equilibrada. En cambio, a partir del año 2000, además de que se disparan las llegadas, se puede apreciar una masculinización de las migraciones, que se explica muy bien por el boom de la construcción. De todas formas, podríamos plantear aquí si esta masculinización se debe sólo a la demanda del mercado de trabajo o si existe algún otro factor que la explique. Si esta gráfica fuera al revés y viéramos que se da una feminización seguramente pensaríamos que esto se debe a la reagrupación familiar. Pero como resulta que son las mujeres las que reagrupan no se

nos ocurre, porque nunca pensamos que las mujeres sean "reagrupantes". Como decía, es cierto que la demanda de trabajo en el sector de la construcción fue un factor muy importante, pero también es lógico que las pioneras reagrupen a sus familias. Y sobre todo van a reagrupar a aquellas personas que vayan a encontrar trabajo fácilmente y a ganar más dinero. Y éstos, en este contexto histórico favorable al sector de la construcción, eran hombres. Entonces, van a reagrupar a sus maridos y a sus hermanos. Pero hay también un proceso de reagrupación familiar que es un poco invisible debido a que no tenemos la idea de que las mujeres migren primero, que sean pioneras y que luego reagrupen. Siempre pensamos al revés. A partir de la crisis del año 2009 la gráfica nos muestra otra vez una feminización. De nuevo, está claro que la crisis afecta al sector de la construcción, ocupado fundamentalmente por hombres.

PORCENTAJE MUJERES NACIDAS EXTRANJERO



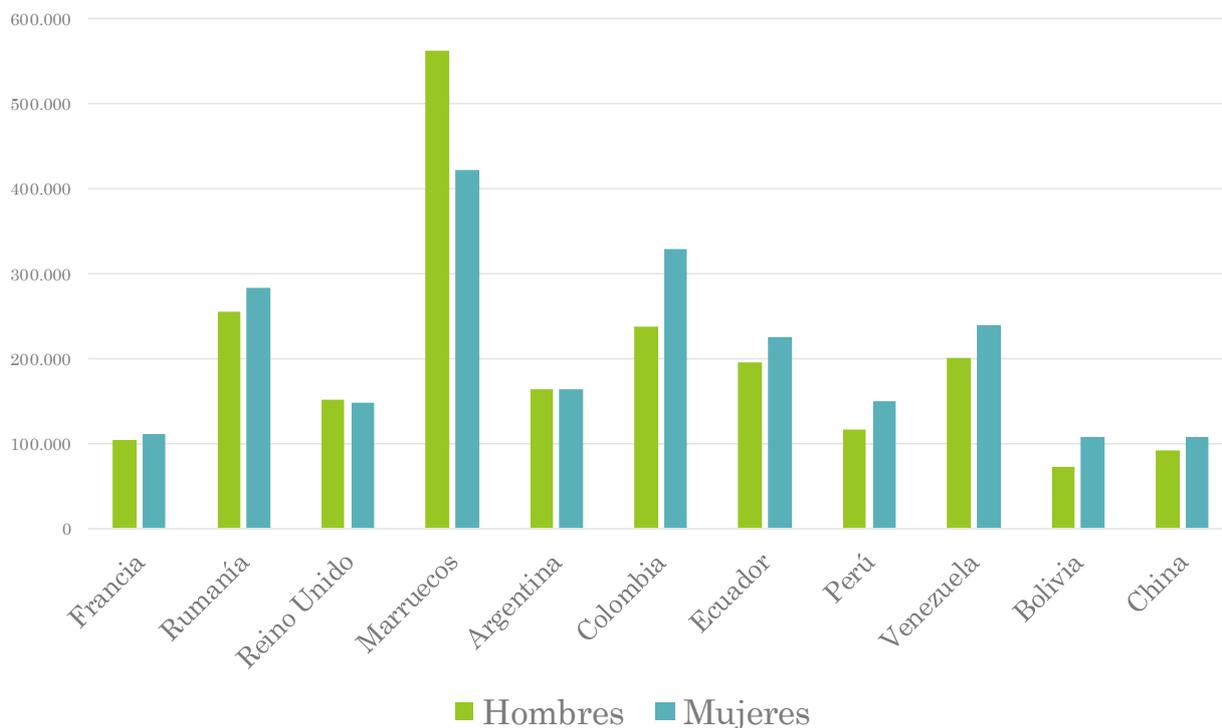
Fuente: Ine.
PMH

— España

En esta gráfica vemos el porcentaje de mujeres y se aprecia muy bien la curva. Este porcentaje era de un 51% a finales de los años 90, desciende con el boom de la construcción y empieza a haber una nueva

feminización a partir de la crisis del año 2008. Y en la actualidad volvemos a estar en unos porcentajes de mujeres inmigrantes similares a los del año 98.

Población nacida en el extranjero. España. INE, PMH, 2022

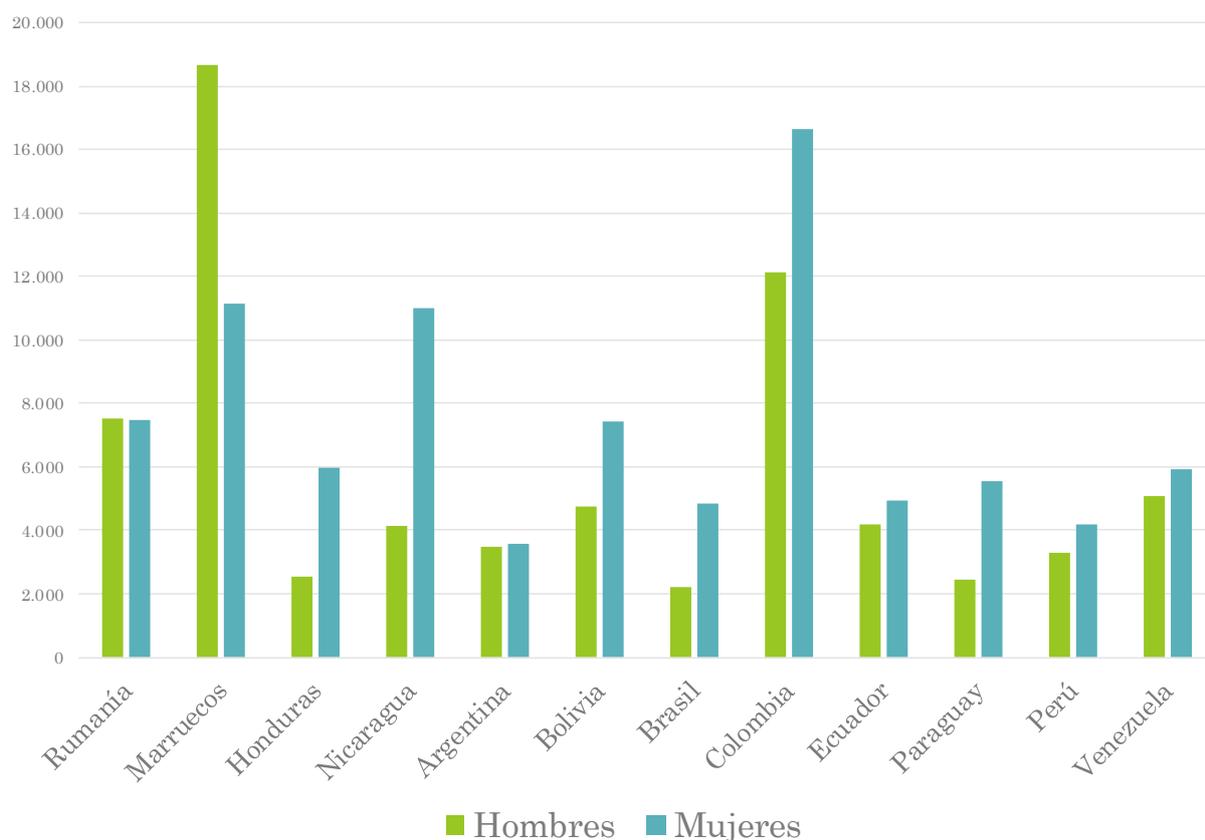


Esta gráfica muestra los principales países de origen de población nacida en el extranjero en el año 2022. Como podéis ver, hay bastantes corrientes que están todavía feminizadas, pero tampoco es una feminización tan fuerte como la que había en los años 90, cuando llegaban las mujeres pioneras de las cadenas migratorias.

Hay una feminización más fuerte en el caso de Colombia y un poco en el Ecuador. Se puede señalar aquí que las ecuatorianas reagruparon enseguida. Y en el caso de Perú también hay una cierta feminización y hubo procesos de reagrupación

familiar fuertes. Lo que ocurre con la migración de las mujeres colombianas, y también con la de las brasileñas, es que muchas de ellas migran solas y son cabeza de familia. Son mujeres que han tenido hijos siendo solteras o que se han separado, hay muchas familias monomarentales y esto hace que las feminizaciones generalmente sean más altas. En general, se da una mayor feminización en la migración procedente de Latinoamérica. Y con Rumanía, donde tradicionalmente la migración estaba masculinizada, el porcentaje de mujeres también ha aumentado con la crisis.

Euskadi, país de nacimiento, INE, PMH, 2022



En Euskadi hay claramente unos stocks de población nacida en el extranjero muy feminizados que nos recuerdan un poco a las corrientes que se veían en el resto del Estado a principios de los años 90. Cuando empiezan a venir lo hacen muy feminizadas y luego se van equilibrando un poco más estas corrientes. Y en conjunto es una inmigración más latinoamericana en comparación con otros orígenes que aparecen también en el resto del Estado.

En la nueva etapa, en estas movilizaciones, vamos a ver cómo esa feminización de la migración tras la crisis económica se explica porque se va a producir un retorno selectivo por género. Por ejemplo, en un estudio que hicimos con una compañera antropóloga, Almudena Cortés, analizamos el retorno de la población ecuatoriana y vimos que los que retornaban eran las personas que estaban en paro. Los hombres, que dentro del sistema patriarcal tienen el rol de ganar el pan, cuando pierden este rol social retornan a su país de origen como una forma

de recuperarlo. Recuerdo haber entrevistado a un hombre ecuatoriano que me contaba por qué había retornado. Y una de las razones era que se había quedado sin trabajo, pero también que estaba todo el día peleándose con su mujer. Porque la mujer estaba harta de estar trabajando, dentro y fuera de casa, haciéndolo todo, mientras al hombre no se le ocurría ni poner una lavadora. Este hombre, una vez apagada la grabadora, me decía que ahora la que mandaba era ella y que estaba harto de esa situación. Había perdido ese rol de “ganapán” y retornaba para recuperarlo.

También se producen reemigraciones a otros países por parte de personas que tenían ya el permiso de residencia e incluso la nacionalidad. Muchos hombres, por ejemplo, ecuatorianos y colombianos, que estaban en paro se fueron al Reino Unido, a Bélgica y a otros países. Por otro lado, se da la incorporación al mercado laboral de miembros de la familia que antes no trabajaban. Los hijos, y especialmente las

hijas, que estaban estudiando tuvieron que empezar a trabajar porque realmente sus familias necesitaban esos ingresos. Y muchas veces aceptando peores trabajos y peores condiciones laborales. Y las mujeres migrantes tienen que hacer frente a una sobrecarga de trabajo al tener que asumir las tareas productivas y a las reproductivas.

Lo interesante de este tema es que en los años 90 son las mujeres las que se mueven y las que se convierten en un bastión de resistencia en los hogares de los países de origen. Ellas emigran como cabezas de familia porque para ellas es más fácil encontrar trabajo y asumen ese rol de “ganapán” que tradicionalmente habían asumido los hombres. Sin embargo, con la crisis del 2008 lo que hacen es resistir en situación de inmovilidad y se quedan en el Estado español. Al contrario de lo que sucedió años atrás, ahora son ellas las que no se van a ir. Y esa resistencia es muy importante, porque después de tantos años de migración y con los hijos ya aquí tener que moverse otra vez toda la familia y volver a dispersarse tras los procesos de reagrupación familiar habría supuesto un enorme trastorno. Esta vez su forma de resistir no es adoptando el papel de pioneras de las cadenas migratorias y migrando, sino desde la inmovilidad. En estos momentos de crisis van a ser pilares tanto en el país de origen como en el de destino, como cabezas de familia de esos hogares transnacionales.

Ya para terminar quería cerrar el círculo. Hemos empezado con la emigración española y es interesante señalar que a partir de la crisis del año 2008 otro factor importante es la nueva emigración.

Muchas personas jóvenes, y no tan jóvenes, nacidas aquí van a hacer las maletas y van a emigrar. La mayor parte de la literatura sobre este tema, e incluso los medios de comunicación, se centraba mucho en la fuga de cerebros, haciendo referencia a las enfermeras, los médicos o los arquitectos que se iban a trabajar a países como Alemania. Pero como a mí se me suelen ocurrir estos temas de investigación peculiares, en el año 2016 decidí ir otra vez a París a hacer campo y estudiar esta nueva emigración española, porque también estaba llegando mucha gente joven allí. Yo también tenía esa idea estereotipada de la fuga de cerebros y de hecho encontré periodistas, fisioterapeutas y también estudiantes. Una vez en París hice algo que no había hecho nunca antes, poner un anuncio en Facebook para conseguir contactos para hacer entrevistas. Porque ya sabéis que la nueva emigración ya no va a los centros tradicionales, aunque sí que me encontré con algunos en la Casa de Galicia tomando sus tapas y su pulpo. Pero ahora es más habitual que se comuniquen por las redes sociales, en sitios como “Españoles en París”, “Vascos en Londres” o similares. A este anuncio me respondieron dos personas y a partir de ahí me metí en una red insospechada. De pronto, me volví a encontrar con mis criadas y mis porteras. Muchas venían incluso de los mismos pueblos de donde había partido la emigración en los años 60 y 70. Por ejemplo, hay unos pueblos en Valencia, y uno en concreto que se llama Oliva, que se vació de mujeres porque se fueron a servir en esos años 60 y 70. Y me empecé a encontrar mujeres de Oliva con perfiles muy diferentes. Una de ellas tenía una FP en Integración Social, estaba sirviendo en una casa y vivía en una pequeña habitación de servicio, como Carmen Maura y Natalia Verbeke en la película de la que os hablaba antes. Y también me encontré mujeres de esos pueblos trabajando de porteras.

- “Legué aquí a París y todo fue porque mi marido ya estaba aquí, trabajaba en un restaurante. Pero cuando llegué, lo pasé muy mal. Yo vine sin nada. Cuando él me trajo, vivíamos en la zona cinco, en las afueras de París. Nos alquilaron una cochera (...) y dormíamos en el suelo de la cochera. Y lo pasé muy mal, pero luego ya empecé a encontrar trabajo en una empresa española de limpieza. **Yo tengo una tía que vive aquí, que ya está jubilada, entonces empecé a frecuentarla, ella me ayudó a buscar trabajo para cuidar niños. Ella vino con dieciocho años, hace cincuenta años.** También estuvo sirviendo. Después de la cochera, estuve unos meses en casa de mi tía, porque no estábamos cómodos allí, había mucha humedad, yo no podía estar allí, ya era insalubre”. (OSO, 2017)

El texto de la imagen corresponde al extracto de una entrevista que hice allí, precisamente a una mujer de Oliva, y sirve para que comprobemos cómo al final la historia se acaba repitiendo y el círculo se cierra volviendo al punto de partida. Por completar su relato os puedo decir que el marido al que hace referencia esta mujer era paquistaní y se había ido antes que ella a París a trabajar en un restaurante. Como veis en el

texto, las cadenas migratorias del pasado se engrasan y dan lugar a nuevas migraciones de mujeres jóvenes. Muchas de ellas endeudadas y con problemas de hipotecas que tuvieron que salir y que acabaron trabajando de criadas o de porteras en París, como sus predecesoras cincuenta años antes.

A modo de reflexión final, una de las cosas que podemos deducir de las gráficas que hemos visto es que no podemos estudiar la migración femenina y la inserción de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo sin tener en cuenta el empleo masculino. Las curvas fluctúan entre la construcción y el servicio doméstico. En definitiva, y yendo a las familias y a los hogares, cuando uno se queda en paro la otra apechuga. Y esto es importante, porque ésa es la mirada de género. La mirada de género no consiste sólo en estudiar a las mujeres, también es esto. Debemos pensar que para entender el servicio doméstico es necesario entender también la construcción. Porque las crisis en el sector de la construcción explican la feminización. Y tenemos que entender también cómo se articulan las estrategias productivas y reproductivas de los hogares.

Por último considero que es importante deconstruir los imaginarios de los migrantes creados por los Estados, por los medios de comunicación y por otros actores sociales a la hora de desarrollar políticas públicas sobre la migración. Tenemos que aprender de nuestro pasado migratorio y es necesario sacar a la luz las continuidades en las migraciones. Las migraciones no aparecen aquí y ahora, sino que se explican por esas continuidades. No es casualidad que mujeres de Oliva vuelvan a engrasar las cadenas migratorias. Por ejemplo, en Galicia se dan también esas continuidades. Ya conocéis esa frase que dice que hay un gallego en cualquier lugar del mundo. Y es verdad, hay que creérselo porque es así. Esto engrasa las cadenas migratorias y hace que tengamos que entender la inmigración en Galicia aprendiendo del pasado.

Finalmente, debemos aproximarnos a la migración considerando la construcción de un modelo de sociedad. La migración forma parte de nuestra sociedad, se imbrica en nuestras transformaciones sociales y las explica. Y esto también lo da la mirada de género. Vamos a mirar a nuestros propios hogares y a ver qué está pasando con “la paella”, porque eso va a explicar también la inmigración y qué modelo de sociedad queremos construir con los y las migrantes.

BEGIRUÑE
FUNDACIÓN FUNDAZIOA